

# Dos ejemplos para demoler críticas



por Norberto Laterza  
nlaterza@revistapalermo.net

**D**e lo sucedido en este fin de semana pasado, se pueden extraer varias conclusiones que tienen como motivo principal la jerarquía y generosidad de nuestros pura sangre. En primer lugar la tercera colocación de Hi Happy en el Manhattan Stakes, cotejo de grupo uno en Belmont, U.S.A., vuelve a revalidar la clase de los caballos argentinos y al mismo tiempo la necesidad de esperar el tiempo que necesitan para amoldarse a otro ambiente y hemisferio. Llegar, como lo hizo del defensor de La Providencia, a solo medio cuerpo del ganador tiene el enorme mérito de haberlo hecho luego de correr a la descubierta durante los 2.000 metros de la prueba asediado por otro competidor que lo mantuvo en lucha durante todo el recorrido. Si a eso le agregamos que no es la mejor distancia para el crack, ya que de acuerdo a su jockey en nuestro medio, Altair Domingos, lo mejor para él son los 2.400 metros, su performance puede catalogarse como consagradoria.

Y esto tiene que ser analizado también por quienes le niegan al turf su condición de excelencia a nivel mundial, más allá de ser el cuarto productor de caballos de carrera, a la hora de tomar decisiones tienen que pensar que entorpecen a una industria que no solo debe luchar contra los excesivos impuestos que se le aplican sino también contra la ignorancia de aquellos que, por no saber, ofrecen proyectos sin consultar a los directamente interesados, que son los que tienen su economía, y su vida, entregada a la actividad hípica.

Por otro lado, vale la pena también valorar al turf del interior que en cada reunión va mostrando hasta donde, hoy en día, integra de manera permanente sus caballos para el gran espectáculo de todos los días en los hipódromos

centrales. ¿Qué cómo lo hacen?, invirtiendo la plata en mejores caballos, de mejores sangres y tratando en sus medios de dotar de lo mejor que pueden al entrenamiento de los mismos, llámese pistas, boxes, etc.

Una prueba de esto la dan muchos circos hípicas del interior, pero hoy podemos tomar un ejemplo muy ilustrativo. En Mar del Plata se lucha constantemente por mejorar su hipódromo en lo que hace a la infraestructura para ponerlo en funcionamiento. Lo único que mantienen, con el esfuerzo propio de cada profesional, es una pista que se utiliza para entrenar y con el siempre escaso nivel de propietarios que al no tener localmente un lugar para ver sus caballos, deben tener seguramente mucho amor al animal para trasladarse a Tandil o Azul para verlos.

Sin embargo, Touch of Pink en la jornada del 25 de Mayo ganó de punta a punta el gran premio de Potrancas superando claramente todos los inconvenientes que tuvo, haberse trancado en el box, haber cambiado a su jockey Damián Ramella por razones de salud y en el mismo hipódromo pedirle a Leandro Goncalves que la montara sin siquiera conocerla. La pupila de Luciano De La Cal, joven trainer de 26 años, logró una victoria con una potranca hija de Heliostatic nacida en el haras Santa María de Araras. Pedigree y haras de primera línea.

También el sábado, en el clásico Pippermint, de grupo dos, North France volvió a ubicar a Mar del Plata en un meritorio lugar del mapa al triunfar con facilidad por un cuerpo y medio. ¿Su criador?, el haras Santa María de Araras y su pedigree el generoso Seattle Fitz en una madre por Lode. Otra medalla para el que lo compró, el que la entrena y a la pista de la ciudad feliz.

Ya no hay lugar para la discusión, hoy en día el turf es más federal que nunca y los pingos nacionales son lo mejor que se puede exportar para quedar bien.

Por favor no le encuentren más pelos a la sopa.